

CBAM, fertilizantes y amoníaco renovable: una pieza clave en la transición que exige equilibrio

JOSÉ RAMÓN FREIRE LÓPEZ

Director General

Asociación Española del Amoníaco Renovable (AEAR)

Asociación Española del Bioetanol (Bio-E)

Publicado en **oilgas**

Número 658
Edición mayo 2026



www.oilgas.es

CBAM, fertilizantes y amoníaco renovable: una pieza clave en la transición que exige equilibrio



JOSÉ RAMÓN FREIRE LÓPEZ
Director General
Asociación Española
del Amoníaco Renovable (AEAR)
Asociación Española
del Bioetanol (Bio-E)

El Mecanismo de Ajuste en Frontera de Carbono (CBAM por sus siglas en inglés) se ha consolidado como uno de los instrumentos centrales de la política climática e industrial de la Unión Europea. Su objetivo es claro: garantizar que los productos importados soporten un coste de carbono equivalente al de los producidos en Europa, evitando así la deslocalización de emisiones y asegurando unas condiciones de competencia equitativas.

Sin embargo, a medida que el CBAM entra en su fase de implementación, el debate sobre su diseño y alcance se está intensificando, especialmente en sectores como los fertilizantes, donde confluyen intereses industriales, agrícolas y sociales de gran sensibilidad.

Un mecanismo necesario, pero aún incompleto

El CBAM es, en esencia, un mecanismo imprescindible para que la transición hacia una economía baja en carbono sea viable desde el punto de vista industrial. En el caso del amoníaco renovable, su correcto funcionamiento resulta especialmente crítico.

El amoníaco es la base de la producción de fertilizantes y, al mismo tiempo, uno de los vectores con mayor



potencial para la descarbonización de la industria y del transporte marítimo. Sin embargo, su versión renovable presenta hoy costes superiores frente a las alternativas convencionales. Sin un mecanismo que reconozca el valor de su menor huella de carbono, su despliegue a gran escala resulta difícil.

En este contexto, el CBAM no es solo una herramienta de ajuste en frontera, sino una señal de mercado necesaria para activar inversiones y permitir el desarrollo de soluciones como el amoníaco renovable.

El reto de los fertilizantes y la cadena agroalimentaria

El debate se complica significativamente cuando se analiza el impacto del CBAM en el sector de los fertilizantes y, por extensión, en toda la cadena agroalimentaria.

Diversos actores del ámbito agrario han comenzado a expresar su preocupación por el actual enfoque basado en el binomio ETS + CBAM, señalando que podría generar un incremento estructural de costes para los agricultores sin garantizar una transición efectiva hacia fertilizantes bajos en carbono.

Estas preocupaciones son legítimas. La agricultura es un sector especialmente sensible a los costes, y cualquier incremento en los insumos puede trasladarse, directa o indirectamente, al precio de los alimentos. Esto introduce una dimensión polí-

tica adicional, al vincular el diseño del CBAM con cuestiones como la seguridad alimentaria y la inflación.

¿Dónde está el límite? El desafío de extender el CBAM a la cadena de valor

Uno de los aspectos más complejos del debate actual sobre el CBAM es determinar hasta dónde debe extenderse su aplicación a lo largo de la cadena de valor.

En el caso de los fertilizantes, el dilema es particularmente evidente. Si el mecanismo se aplica a fertilizantes importados con alta huella de carbono, se corrige una distorsión relevante y se protege la producción europea. Sin embargo, este enfoque tiene un efecto directo: el encarecimiento de los fertilizantes en Europa, con impacto en los costes de producción agrícola.

El problema surge cuando este ajuste no se traslada al siguiente eslabón de la cadena. Si los productos agrícolas importados (cereales, alimentos, materias primas) no están sujetos a un mecanismo equivalente, la agricultura europea puede verse penalizada frente a competidores externos que utilizan fertilizantes más baratos y más intensivos en carbono.

Esto genera un riesgo claro de pérdida de competitividad para el sector agrario europeo, además de posibles efectos de deslocalización de la producción.

Por el contrario, una extensión del CBAM a toda la cadena agroalimentaria plantea retos igualmente significati-

vos. Incorporar productos agrícolas y alimentarios en el mecanismo implicaría un impacto directo en los precios finales, con potenciales efectos inflacionarios en la cesta de consumo. Asimismo, una aplicación excesivamente amplia podría generar tensiones comerciales y riesgos de medidas de represalia por parte de terceros países.

Nos encontramos, por tanto, ante un equilibrio complejo:

- Una aplicación limitada del CBAM puede generar distorsiones y pérdida de competitividad en la agricultura europea.
- Una aplicación demasiado amplia puede trasladar costes al consumidor final y aumentar el riesgo de conflictos comerciales.

Este dilema pone de manifiesto que el debate sobre el CBAM no puede abordarse únicamente desde una lógica sectorial, sino que requiere una visión integral de la cadena de valor y de sus implicaciones económicas y geopolíticas.

Evitar una falsa dicotomía

El riesgo en el actual debate es plantear la transición en términos de confrontación entre sectores: industria frente a agricultura, descarbonización frente a competitividad, sostenibilidad frente a asequibilidad.

Sin embargo, esta dicotomía es engañosa.

Debilitar el CBAM, especialmente en sectores como los fertilizantes, no resolvería el problema de fondo. Al contrario, podría generar nuevas distorsiones, debilitando la producción europea, aumentando la dependencia de importaciones y erosionando la señal de inversión necesaria para tecnologías bajas en carbono.

La clave no está en reducir la amplitud del mecanismo, sino en mejorar su diseño.

Hacia un enfoque integrado de cadena de valor

Uno de los elementos más relevantes del debate actual es la necesidad de avanzar hacia una cobertura más completa de la cadena de valor.

Limitar el CBAM a productos básicos puede generar efectos no deseados si los productos transformados quedan fuera del sistema, permitiendo

El CBAM representa una oportunidad estratégica para Europa, pero también un desafío complejo en su implementación

la entrada indirecta de emisiones en el mercado europeo. En este sentido, la extensión del mecanismo a productos *downstream* constituye un paso en la dirección correcta.

Al mismo tiempo, es necesario explorar mecanismos complementarios que permitan incentivar la reducción de emisiones en el ámbito agrícola. Iniciativas como el Marco de Certificación de Eliminación de Carbono (CRCF) pueden desempeñar un papel relevante, siempre que se integren de forma coherente con el CBAM y no como un sustituto del mismo.

Un equilibrio necesario

El reto, por tanto, es encontrar un equilibrio entre distintos objetivos:

- Garantizar condiciones de competencia equitativas para la industria europea.
- Evitar impactos desproporcionados en el sector agrícola.
- Generar señales de inversión claras para tecnologías bajas en carbono.
- Prevenir efectos inflacionarios en la cadena agroalimentaria.

Este equilibrio solo será posible mediante un enfoque coordinado que tenga en cuenta a todos los actores de la cadena de valor.

El papel del amoníaco renovable

En este contexto, el amoníaco renovable puede y debe desempeñar un papel clave. No solo como producto

industrial, sino como elemento de conexión entre la energía, la industria y la agricultura.

Para ello, es imprescindible que el marco regulatorio reconozca adecuadamente su valor en términos de reducción de emisiones y que se establezcan condiciones que permitan su competitividad en el mercado.

Conclusión

El CBAM representa una oportunidad estratégica para Europa, pero también un desafío complejo en su implementación.

Su éxito dependerá de la capacidad para diseñarlo de forma equilibrada, evitando distorsiones y asegurando que los costes y beneficios de la transición se distribuyan de manera justa a lo largo de toda la cadena de valor.

Solo así será posible avanzar hacia una economía descarbonizada sin comprometer la competitividad, la seguridad alimentaria ni el desarrollo de soluciones clave como el amoníaco renovable.

José Ramón Freire es director general de la Asociación Española del Amoníaco Renovable (AEAR); director general de la Asociación Española del Bioetanol (Bio-E); secretario general de la Asociación de Comercio Exterior de Cereales y Productos Análogos (AECEC) y miembro de la Junta Directiva COCERAL (European Association of Trade in Cereals, Oilseeds, and Agrosupply).



